

# FINALIDAD Y DIMENSIONES «KAÍRICAS» DE LA ESTRUCTURA DEL SER

EVANGHÉLOS A. MOUTSOPOULOS

## PRELIMINARES

Vamos a exponer en las páginas que siguen ideas relativas a la noción de "Kairicidad"<sup>1</sup> en tanto que aplicables, de maneras diversas, es verdad, pero sin embargo complementarias, y por tanto con una coherencia indiscutible, a la noción de estructura. De ahí la formulación del título de este texto que, en razón de su concisión, necesita una explicación previa, que será somera, pero que permite, sin embargo, proceder al análisis sistemático del problema en un contexto nocional preciso.

## DEFINICIONES

En este orden de ideas, nacido del carácter ontológico mismo de nuestro estudio, se entenderá por estructura un dato dinámico in-

---

<sup>1</sup> Cf. ya, entre otros, E. MOUTSOPOULOS, "Catégories temporelles et «kairikes»", *Annuaire Scientifique de la Faculté de Philosophie de l'Université d'Athènes*, 1962, pp. 412-436; "Sur le caractère «kairique» de l'oeuvre d'art", *Actes du Ve Congrès International d'Esthétique*, Amsterdam 1964, pp. 115-118; "La conscience de l'espace", *Annales de la Fac. de Lettres et Sc. Humaines d'Aix*, t. 46, 1969, pp. 159-367 especialmente pp. 234-262; "Perspective et historicité de la présence divine", *Il senso de la filosofia cristiana oggi, Atti del XXXII Convegno di Studi Filosofici*, Brescia, Morcelliana, (Gallarate, 1977) 1978, pp. 103-104; "Maduration et corruption. Quelques réflexions sur la notion de «kairos»", *Revue des Travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques, et Comptes Rendues de ses Séances*, 131, 1978/1, pp. 1-20; "Une philosophie de la dynamique créative", *Philosophes critiques d'eux même*, t. 7, Berne, P. Lang, 1981, pp. 109-117.

herente al ser, que domina la presencia programándola y realizándola. Por dimensiones, un conjunto organizado de aspectos connotativos de este dato, relativos a una red de posibilidades y funciones que están estrechamente vinculadas a un dominio particular de actividades. Y por "kaíricas", el conjunto de disposiciones que arrostran el determinismo temporal, sustituyéndolo por una realidad quizá todavía más rigurosa, pero no obstante más libre, en la medida en que procede de una intencionalidad liberada de todo conformismo objetivo u objetivista, y entendida, a su vez, no en sentido husserliano, es decir, como apertura o pertenencia de la conciencia a su objeto, sino en un sentido de inspiración más o menos bergsonian, es decir, como impulso hacia lo que está puesto como lo objetivo de una actividad precisa, e, inversamente, como reducción de éste a la impulsión dinámica del ser.

Estas definiciones previas no constituyen más que indicaciones destinadas a facilitar la comprensión de la orientación de nuestra investigación; deben ser, por tanto, retomadas, profundizadas y precisadas en el curso de los análisis que siguen.

## I. UN PRINCIPIO DE COHESIÓN.

El espíritu general del cual deriva la concepción aristotélica de las categorías del ser no es de ninguna manera extraño al que anima la concepción platónica de los "géneros supremos"<sup>2</sup> de los seres. Ambos expresan una solicitud por circunscribir el ser del ser, distinguiendo dominios a la vez generales y precisos, en el interior de los cuales puede ser definido.

Con esta diferencia: que, para Platón, los géneros son, por decirlo así, matrices ontológicas, mientras que, para Aristóteles, las categorías son cualidades que, atribuidas al ser, lo concretizan y lo determinan bajo ángulos diversos<sup>3</sup>. Cada una de estas dos concep-

<sup>2</sup> Cf. PLATÓN, *Sophiste*, 254b-255e: (μέγιστα γένη) ὄν, κίνησις, στάσις, ταῦτόν, θάτερον; *Philébe*, 25a; 30b; 63b.

<sup>3</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Μεταφυσικά*, Δ 7, 1017 a 24; E 2, 1026 a 34; Z 1, 1028 a 10; 3, 1029 a 21 4, 1023 b 11; Θ 1, 1045 b 33; N 2, 1089 a 7: πολλαχῶς λεγόμενον (= λέγετου) τὸ ὄν. El primero en tener establecido un acercamiento entre los μέγιστα γένη de Platón y las categorías aristotélicas fué PLOTINO *Enneadas* VI, I y II, donde los unos y las otras han sido estudiadas respectivamente. Esta actitud reapareció en L. CAMPBELL *The Sophistes and*

ciones se conforma al pensamiento distintivo del que procede: para Platón, es el ser el que se reduce a un "género" (aunque el ser es ya un "género"); para Aristóteles, es el género<sup>4</sup> (o la cualidad) el que se aplica al ser. En el primer caso, se trata de una participación indirecta, "mediatizada", en razón de su inversión previa.

A decir verdad, en Aristóteles la enumeración continua de las categorías nunca es exhaustiva. Al contrario, de una enumeración a otra, su número varía considerablemente, aunque se pueden contar diez en total. Por todas partes, el Estagirita menciona un número reducido<sup>5</sup>, a menudo incluso simplemente como ejemplos<sup>6</sup>. Aunque, por una parte, se indica expresamente que se trata de categorías del ser<sup>7</sup>, por otra se precisa, de manera incierta, es verdad, que se trata de categorías de la esencia<sup>8</sup>. Bajo este punto de vista, Aristóteles se aproxima a Platón, ya que, estando la οὐσία por su parte, asimilada a ὄν éste deviene a la vez un μέγιστον γένος tanto como una categoría.

Mal lector de Aristóteles (y ésto muy felizmente, si no hubiese sido simplemente un comentarista más), Kant ha sabido trasponer el sistema de categorías aristotélicas del plano ontológico al plano epistemológico, refundiendo, en consecuencia, los términos constitutivos. Puesta la categoría de esencia entre paréntesis, y reducidas las de ποτέ y de ποῦ al estado de formas *a priori* de la sensibilidad, de la categoría del ποσόν nacerá la clase de categorías de la *cantidad*; de la del ποιόν la clase de categorías de la *cualidad*; de las de ἔχειν, ποιεῖν, πάσχειν, la clase de categorías de la *modalidad*. Respecto a la categoría del πρόσ τι, está en el origen de

*Politicus of Plato* (1867) nuevo editor, New York, Arno Press 1973, pp. XVI-XIX. Cf. YVON LAFRANCE *La théorie platonicienne de la doxa*, Paris, Les Belles Lettres, 1981, pp. 343 y la 235.

<sup>4</sup> Cf. *De Anima*, B1, 412 b 6: γνη τῶν ὄντων.

<sup>5</sup> Cf. *Metafísica*, Z4, 1029 b 24: οὐσία, ποιόν, ποσόν, πρόσ τι, ποτέ, ποῦ, *Phys.*, A 7, 190 a 34: οὐσία, ποιόν, ποσόν, πρόσ τι, ποτέ, ποῦ, etc; *Categorías* K 4, 2 a 3; 15, 15 b 7: ἔχειν.

<sup>6</sup> Cf. por ejemplo *Phys.*, Γ 2, 201b 27: οὐσία, ποιόν; *Métaph.*, Z 3, 1029a 21: οὐσία, ποσόν; A 4, 1070a 35: οὐσία, προς τι; *Anal. Post.*, 13, 96b 20: ποσόν, ποιόν; cf. *Métaph.*, E 2, 1026 a 36: καί εἰ τι ἄλλο.

<sup>7</sup> Cf. *Phys.*, Γ 1, 200 b 28; *Métaph.*, K 9, 1065 b 8: κατηγορίαι τοῦ ὄντος.

<sup>8</sup> Cf. *Phys.*, H 1, 242 b 5: κατηγο τῆς οὐσίας; cf. *Métaph.*, K 9, 10?? a 17. Sobre οὐσία en tanto que τί ἦν εἶναι, cf. *Topiques*, A 8, 103 b 9-11; cf. *Métaph.*, Z 6, 1031 a 18; 8, 1017 b 22; Z 7, 1032 b 14; H 1, 1042 a 13 y 17.

la clase de categorías de la *relación*. Sin embargo, contra Aristóteles, que entiende la relación como una referencia respecto a algo exterior al ser que se considera, en el marco de una jerarquía rigurosa de seres, en la que reposa el conjunto de su sistema, Kant la traspone, a su vez, invirtiéndola, para efectuar una relación entre cantidad y cualidad. Siendo una filosofía centrada en la problemática epistemológica, el kantismo jugará por tanto un papel de catalizador en el desarrollo de la ontología moderna.

El hegelianismo y el neo-hegelianismo<sup>9</sup> recordarán la lección kantiana, así como el eclecticismo<sup>10</sup>, que, volviendo a consideraciones esencialistas, se inspirará a la vez en el aristotelismo y en el kantismo, para afirmar que las cualidades designadas como categorías del ser no son, en el fondo, más que las partes componentes, en número de cinco: la *substancia*, la *forma*, su *relación*, el *lugar* y el *tiempo*<sup>11</sup>. Esta reducción de las diez categorías aristotélicas a cinco elementos de los seres tiene, bien entendido, sus precedentes<sup>12</sup>. Lo que importa aquí, sin embargo, es constatar que (esta reducción) concilia más la teoría de las categorías con la de la distinción entre *materia* y *forma* en Aristóteles, haciéndolas más adecuadas la una en relación a la otra: así, la "materia" toma el nombre de *substancia*, literalmente, de "hipóstasis"<sup>13</sup>, de *fundamento*

<sup>9</sup> Cf. O.HAMELIN, *Essai sur les éléments principaux de la représentation*, París, Alcan (1907), 2ª ed., 1925, pp. 224 y ss.

<sup>10</sup> Cf. V. COUSIN, *Cours de philosophie sur le fondement des idées absolues du vrai, du beau et du bien*, París, (1836), 7ª ed., 1858; cf. P. BRAILAS-ARMÉNIS, *Essai sur les idées et principes premiers*, (Corfou, 1851), en P. BRAILAS-ARMÉNIS, *Oeuvres philosophiques*, t.1, editado por E. Moutsopoulos y Catherine Dodou, Tesalónica, 1969. (*Corpus Philosophorum Graecorum Recentiorum*, I, 1, publicado bajo la dirección de E. Moutsopoulos), pp. 26-28. C. LOGOTHÉTIS, "Le système philosophique de P. Brailas-Arménis", *Xénophane* (Athènes), 2, 1905, es resaltable la p. 12, que tiene la primera llamada de atención sobre esta equivalencia; cf. E. MOUTSOPOULOS, "Le problème du beau chez Pétrou Brailas-Arménis", Aix-en-Provence, *Ophrys*, 1960 (publicación de los Anales de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Aix, nº 27), pp. 19 y 68; Idem. *Petros Brailas-Arménis*, New York, Twaine, 1974, pp. 35-39.

<sup>11</sup> Cf. *ibid.*

<sup>12</sup> Sobre todo en los primeros comentadores de Aristóteles, que han ejercido una indudable influencia incluso sobre el pensamiento árabe; cf. AL-KINDI, *De quinque essentiis*, editado por A. Nagy, *Die philos. Abhandlungen des J. ben Al-Kindi* (Beitr. zur Gesch. der Philos. des Mittelalters), Münster, 1897, en quien la *relación* ha sido sustituida por el *movimiento*.

<sup>13</sup> Cf. ya P. BRAILAS-ARMÉNIS, *Essai...*, (ed. M.-D.), p. 27.

ontológico del ser<sup>14</sup>; y la forma se mantiene en su función reveladora que manifiesta la "materia", según una concepción muy hegeliana<sup>15</sup>. Los elementos espacial y temporal del ser deberían considerarse su existencia real y sensible.

Queda el elemento de *relación*, con mucho el menos considerado y el menos estudiado. Si se le instala en la perspectiva ontológica ecléctica, por ejemplo, y si se acepta la tesis de la conciliación de la "materia" y de la forma, en este caso, de la substancia y de la forma del ser, a través de la relación, el problema consiste en saber si esta última es externa con relación a la una o a la otra, o bien a las dos a la vez; por tanto, si (la relación) adorna simplemente la aproximación que ocasiona, o bien (2a) si emana al menos de uno de los dos, del cual (la relación) asegura la continuidad con el otro, o (2b) si procede de los dos a la vez, en cuyo caso constituye el "lugar" de encuentro y de "fusión", y asegura la continuidad en tanto que término medio.

En la primera hipótesis, la relación sería únicamente un elemento inventado por la conciencia, que obraría así con el solo fin de explicarse la presencia simultánea, o sea la coincidencia (y no la identidad) del elemento substancial del fundamento, y del elemento formal del ser. Aparentemente, Aristóteles ni siquiera se plantea esta cuestión, ya que él ve en la presencia global del ser un tipo de realización de una entidad funcional y estructurada en la que los parámetros esenciales y circunstanciales estarían figurados por las diversas categorías que le son atribuibles. De hecho se trata de otra cosa, pero volveremos a ello. En la segunda hipótesis, la relación sería un producto ya de la "materia" substancial, ya de la forma explícita, ya de las dos a la vez; ella aseguraría la fusión según un modo único e "irrepetible" en cada caso, y que reflejaría una adecuación completa entre los dos términos de esta fusión, sin la cual ésta (la fusión) no sería viable; hay algo más, sin embargo: ella no sabría ni siquiera ser, pues lo que interesa a este nivel, no son los modelos ordinarios de las cosas, sino los modelos excepcionales de los seres.

<sup>14</sup> Cf. E. MOUTSOPOULOS, *Le problème du beau*, pp. 77-88.

<sup>15</sup> Para HEGEL, el bien es la manifestación sensible de la Idea; cf. *Vorlesungen über die Aesthetik*, I, 1, 3, en *H. Werke*, Jubiläumsausgabe por H. Glockner, reeditado, Stuttgart, Frommann, 1965, t. 12, pp. 153 y 160.

Engendrada por los dos elementos juzgados primordiales del ser, su relación se presentaría entonces como una garantía de su unidad, o, más bien, de su unión en la adecuación. Pero entonces se superpondría todavía a ellos, e incluso se liberaría, se alejaría, para objetivarse; no aseguraría el acoplamiento más que de lejos, ejerciendo sobre ellos un simple poder externo de supervisión, lo que llevaría de nuevo al modelo considerado según la primera hipótesis. Nos resulta forzoso, entonces, no considerar más que el caso en el que la relación procedería de un único elemento del ser.

Las hipótesis enunciadas no son, sin embargo, difíciles de conciliar; pero para hacerlo de manera aceptable, hay que proceder con prudencia y rigor. La primera eventualidad de la segunda hipótesis presenta las mejores posibilidades para retenerla a este efecto. Escogida como punto de partida de nuestra argumentación, es susceptible de facilitar una visión generalizada del problema. Para hacer esto, hay que descartar ya de entrada la opción según la cual la relación procedería sólo de la forma. Sin duda, una forma dinámica podría irradiar una energía destinada a unirla a una substancia precisa, energía que se concretaría en relación; pero una forma tal no existiría, a su vez, más que fuera del mundo de los seres concretos, o, mejor, no existiría más que en la conciencia: immanente, sería privada de toda dimensión real, normal, y ni siquiera gozaría del estatuto de las formas "ideales" platónicas. Constituiría una "realidad" aparte, que, como tal, no necesitaría de ninguna manera su integración con una substancia; lo que, sin embargo, la hipótesis discutida supone precisa y expresamente. La forma no tiene necesidad de la substancia para existir; es la inversa la que no es concebible.

Es, desde ese momento, superfluo proceder al análisis detallado de la posibilidad según la cual la relación procedería tanto de la forma como de la substancia; pues lo que es válido en el caso precedente a propósito de la forma, lo es igualmente en el caso ahora considerado de la actividad conjunta de los dos elementos tomados en común.

El recurso a la reducción al absurdo conduce necesariamente a la hipótesis que tiene en cuenta la relación entre substancia y forma como producto sólo de la substancia. En efecto, una forma, tal como viene a considerarse, sólo existe como abstracción pura, no podría buscar una substancia en la cual se encarnara en lo concreto, y esto impunemente, es decir, sin perder su estatuto de

autosuficiencia que le sitúa al nivel de la idealidad. En cambio, la substancia sí que aspira desesperadamente a revelarse, pero no puede hacerlo fuera de una forma definida: "materia", o esencia<sup>16</sup>, ella necesita una organización que la autorice a revestir un aspecto evidente, y precisamente esta organización constituye su relación con su forma apropiada; dicho de otra manera, con la forma, entre todas las formas, que más le conviene, la que le es más adecuada.

En este punto, el hilemorfismo aristotélico podría ser un auxilio precioso, ya que, a la oposición entre "materia" y forma, permite superponer la oposición entre *potencialidad*<sup>17</sup> y *actualidad*<sup>18</sup>, mediando la noción de *entelequia*, que se relaciona con la de actualidad<sup>19</sup>. Lo mismo que la entelequia, la *quidquidad* (τὸ τί ἦν εἶναι) denota lo que, en el interior mismo de la potencialidad de la substancia, prefigura y hace posible su organización bajo un signo tal que no lo autoriza a manifestarse más que bajo una única forma específica que preserva precisamente el τί ἦν, actualizándolo. No se puede descartar la posibilidad de concebir la substancia bajo el prisma de la finalidad que prefigura la manifestación formal, y que contiene por anticipado, *δυνάμει*. Este sustrato potencial de la forma actual sería la *estructura* del ser: sustrato que está, por decirlo así, contenido en la naturaleza misma de la substancia, que preside su organización y su destino, que es como la condición necesaria y suficiente, y en virtud de la cual la substancia se actualiza formalizándose, y se realiza en una dirección más que en otra<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Cf. *Métaph.*, Z 10, 1035 a 2; 15, 1039 b 21; H 2, 1043 a 19; I 3, 1054 b 4.

<sup>17</sup> Cf. *Métaph.*, B 6, 1002 b 33; Θ 3, 1047 a 25; Λ 6, 1071 b 19 etc.

<sup>18</sup> Cf. *Métaph.*, Γ 4, 1007 b 28; Δ 7, 1017 b 1; H 1, 1042 a 28; Θ 3, 1047 a 18; Λ 5, 1071 a 10; M 10, 1087 b 28 etc.

<sup>19</sup> Cf. *Métaph.*, Γ 4, 1007 b 28: τὸ δυνάμει ὄν καὶ μὴ ἐντελελεία; M 10, 1087 B 37; cf. *Phys.*, A 8, 191 B 28: ἔστι τὰ μὲν δυνάμει, τὰ δὲ ἐνεργεία, τὸ δυνάμει ὄν, ἐντελελεία δὲ μὴ ὄν; cf. por el contrario, *Métaph.*, H 6, 1045 b 21: τὸ δυνάμει καὶ τὸ ἐνεργεία ἓν πῶς ἔστιν; H 6, 1045 b 18: ἡ οὐλὴ καὶ ἡ μορφή ταῦτὸ.

<sup>20</sup> Cf. E. MOUTSOPOULOS, "L'accomplissement ontologique de l'homme", *Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía*, Univ. Nac. Autónoma México, 1963, t. 2, pp. 271-273; Idem, "L'être accompli", *Les Études Philosophiques*, 20, 1965, pp. 3-13; idem, "L'autonomie ontologique", *Annuaire Scientifique de la Fac. de Philos.*, Univ. d'Athènes, 1971, pp. 187-192.

## II. UNA ACTIVIDAD REGULADORA.

Como ya había señalado Bachelard<sup>21</sup>, toda la ciencia clásica está impregnada de la concepción esencialista aristotélica, en cuyos términos un devenir no es concebible en su desarrollo, sino únicamente en un cambio inmediato que supone el paso de un estado inicial a un estado final, como si todo lo que está comprendido entre estos dos estados fuera reducido y, por tanto, puesto entre paréntesis; mientras que la ciencia moderna insiste precisamente en las etapas intermediarias y sucesivas, incluso, de este cambio, etapas que expresarían una mutación continua: observación juiciosa, al menos en cierta medida, pues de hecho, en Aristóteles, las nociones de entelequia y quidquidad aseguran el carácter inviolable del ser de otro modo que por el cambio<sup>22</sup>, y denotan la existencia de un tipo de "reminiscencia óptica", de una "hystéresis"<sup>23</sup> compensada por la intensificación continua de la presencia en él de índices de su estado definido.

En este orden de ideas, más que una ruptura brusca, el cambio corresponde a una transición y a una alteración graduales<sup>24</sup>. El problema es saber si este cambio continuo puede ser descompuesto en una serie o sucesión de cambios infinitesimales, y si éstos responden a un proceso que reposa sobre un principio de continuidad o de discontinuidad. Sin embargo, entelequia y quidquidad suponen y garantizan la presencia de la actualidad de la etapa definitiva del ser ya en su estado potencial original, bajo el aspecto de un modelo estructural que domina el proceso de cumplimiento.

La noción de estructura es, como se sabe, indispensable para la ciencia contemporánea. Se podría encontrar una prefiguración ya en Aristóteles. A partir de la química, se impone a las ciencias

<sup>21</sup> Cf. G. BACHELARD, *La philosophie du non*, Paris, P.U.F., 1940, p. 70.

<sup>22</sup> Cf. ARISTOTELES, *Phys.*, Γ 5, 205 a 6: ε'ξ ε'ναντίου εις ε'ναντίον, κατ' ἀντίφασιν; Ζ 10, 240 b 20; cf. *Métaph.*, Ι 7, 1057 a 31; Κ 10, 1067 a 6; 1, 1069 b 7.

<sup>23</sup> Cf. TH. VON CARMAN, "Physikalische Grundlagen der Festigkeitslehre", *Encyclopädie der mathematischen Wissenschaften*, Leipzig, 1907-1914, t. IV, 4, fasc. 5, pp. 695-770 (bibliografía, pp. 696-697).

<sup>24</sup> Cf. ARISTOTELES, *Generat. et corrupt.*, Α 1, 314 b 27: μεταβάλλειν... κατ' αὐξῆσιν καὶ φθῆσιν, κατ' ἀλλοίωσιν.



biológicas, después a las ciencias humanas, a la lingüística, a la filosofía, y, recientemente, a la historia, que se consideraba, hasta nuestros días, la ciencia de lo particular por excelencia<sup>25</sup>.

Más que una entidad en sí, la estructura se presenta como un modelo riguroso de organización, inherente a la naturaleza misma de la substancia después del ser, cuya generación y cumplimiento rige, o sea, como un modelo de programación del ser al cual todo cambio en la disposición del ser está *rameneé*: una de las mejores definiciones filosóficas de la estructura en el sentido más amplio del término sigue siendo la que sigue: "una unidad que posee su ley inmanente de acción y de desarrollo, que tiene una causalidad propia, y que realiza una individualidad funcional"<sup>26</sup>.

Es evidente que esta definición está en perfecto acuerdo con lo que se ha venido estableciendo. Sin embargo, es susceptible de completarse: en efecto, la estructura es un poder integrado en el ser mismo en potencia, particularmente en su substancia. Ella emerge anclándose de manera definitivamente posesiva, para fijar, orientar y reglamentar la actividad en los límites de la finalidad a la que prefigura. Garantiza la permanencia del carácter esencial, obrando a manera de un *poussée* que le confiere una organización, así como la búsqueda de una expresión formal manifiesta, a través de la cual puede despuntar y actualizarse. Cumplida esta tarea, la estructura continúa inundando con su presencia al ser entero que anima, procediendo hasta la reglamentación dinámica de los cambios necesarios para la economía de su existencia, e imponiéndole las transformaciones necesarias para su supervivencia.

Programación y programa del ser a la vez, surgida en el origen de una parte fundamental de éste, la estructura lo recubre pronto enteramente, integrándose ella misma en la forma que le hace revestir. La cualidad de "relación" entre substancia y forma así atribuida a la estructura está entonces plenamente justificada, en la medida en que asume no solamente la función de enlace, sino tam-

<sup>25</sup> Cf. E. MOUTSOPOULOS, "Possibilités et limites d'une histoire «sérielle»", *Diotima*, 7, 1979, pp. 204-205, en donde a la concepción "serial" de la historia oponemos otra calificada de "fúguica". Cf. idem, "De Quelques applications de modèles musicaux dans les sciences humaines", *ibid.*, 9, 1981, pp. 11-22, resaltable la p. 21.

<sup>26</sup> R. MUCCHIELLI, "La notion de structure", *XXe Semaine de Synthèse* (1958) *Revue de Synthèse*, 1959, resaltable la p. 344.

bién, y sobre todo, la de lazo en el sentido platónico del término<sup>27</sup>, revelándose de este modo un elemento mediador, o más bien, un dispositivo autónomo que "mediatiza" la substancia. Expresa el carácter dinámico y articula la fusión con la forma, asociándose ella misma soberanamente a esta fusión, y salvaguardando la cohesión permanente, por tanto, la duración. Mucho más que su propia cohesión, es su permanencia y el principio mismo de la *quoddidad* y de la viabilidad del ser en su conjunto.

En suma, la estructura constituye el *dibujo* o *destino* del ser; es a la vez principio y realidad programada: asegurando, en el interior mismo del ser, las funciones de un elemento ordenador; programa sobre todo la actividad ontológica, y vela por su realización integral, que no modifica en función de las "necesidades"<sup>28</sup> sino de las conveniencias implicadas por contingencias fortuitas. Ella se afirma como *modelo* y como *imagen anticipada* de la presencia del ser. Es disposición, exaltación y superación de sus partes, y parte ella misma, semejante a una función matemática que contiene sus parámetros asimilándolos. Se comporta como composición y como aveniencia a la vez flexible y rigurosa: rigurosa en la medida en que marca la disposición de los elementos en la fusión de las constancias de los cuales esta disposición se realiza. La estructura contiene todas las eventualidades del ser, pero no favorece más que la realización de las que conciernen absolutamente a su naturaleza, y que, en consecuencia, se presentan como óptimas, no rehusando acomodarse a las que, en las condiciones favorables, se presentan como las mejores posibles. Ella convoca, reúne, agrupa, clasifica, dispone, agencia, coordina, asocia, combina, organiza y ajusta sus propios parámetros conforme a las modalidades de una economía del ser —que es su propia economía— y según un plan adaptado a la constelación o al complejo de situaciones a las que el ser se enfrenta. Es como la reducción y núcleo del ser,

<sup>27</sup> Cf. PLATÓN, *Timée*, 31 c; 36 a; P.-M. SCHUHL, *Mélanges A. Diès*, París, Vrin, 1956; E. MOUTSOPOULOS, *La musique dans l'oeuvre de Platon*, París, P.U.F., 1959, p. 369 y la 3.

<sup>28</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Métaph.*, Δ 30, 1025 a 14: συμεηκόσ λέγεται δ ἵπάρχει μὲν τι ν ἄλθὲσ εἶπειν, οὐ μὲντοι οὐτ' ἄνάγκησ οὐτ' ἐπὶ τῷ πολὺ; K 8, 1065 a 25: οὐκ ἀναγκαῖον ἀλλ' ἀέριε τὸ κατὰ συμεηκόσ; *Sec. Anal.*, 5, 75 a 20: τὰ συμεηκότα ἐνδέχεται μὴ ἵπάρχειν; Γ 6, 74 b 12: τὰ συμεηκότα οὐκ ἀναγκαῖα; *Phys.*, 5, 256 b 10: οὐκ ἀναγκαῖον τὸ συμεηκόσ, ἀλλ' ἐνδεχόμενον μὴ εἶναι.

sin identificarse, sin embargo, con su substancia. Situada entre la substancia y la forma, la estructura está presente en ellas, disimulando esta presencia, que no sabría hacerse manifiesta sin degradarse, sin profanarse, y, en el límite, sin destruirse. Su papel preponderante consiste en dirigir la eclosión y la continuidad del ser, asegurar el *plus-etre* (ser-más), considerado a su vez como profundización y como intensificación de su esencia, por la restricción de sus potencialidades y el refuerzo compensador de su actualidad<sup>29</sup>, lo que forma la finalidad del ser tanto como de la estructura misma de éste. El papel crucial de la mediatez mediatizante y unificante que asume en la interioridad del ser, la estructura adquiere la importancia de un elemento óptico capital, y en el cual la modalidad de la actividad influye de manera decisiva en la cualidad del comportamiento del ser concebido en su totalidad.

### III. UNA POSTERIORIDAD ANTICIPADA.

Este papel reconocido a la estructura es, como se ha visto hasta ahora, esencialmente pluridimensional. Se recordará, a este propósito, la definición de la noción de dimensión, establecida al principio de este estudio, y, en términos de la cual, la noción en cuestión, aplicada a esta estructura, designaría un aspecto cualitativo, y se perfilaría en grupos de funciones<sup>30</sup>. Nos referimos pues a datos primeros o derivados, veremos que se trata de funciones, expresiones de la funcionalidad de la estructura.

En este orden de ideas nada más que la enumeración de una serie de aspectos particulares de la estructura implica la existencia de una funcionalidad orientada de manera múltiple y compleja. Es evidente que las diversas funciones ontológicas de la estructura no son de ningún modo desordenadas las unas en relación a las otras, y que, por el contrario, se estructuran ellas mismas, según su orientación, en una serie de clases, en el interior de las cuales, sus "vocaciones" y sus aptitudes respectivas pueden ser ordenadas y agrupadas. Lejos de ser únicamente estructura de las disposiciones

---

<sup>29</sup> Cf. E. MOUTSOPOULOS, "L'être accompli", loc. cit.; Idem, "L'itinéraire de l'esprit", t. I, *Les êtres*, Athènes, Hermès, 1975, pp. 46-49.

<sup>30</sup> Cf. *supra*, paragr. Définitions.

funcionales del ser en su totalidad, la estructura revela ser estructura de sus propias funciones, que expresan y resumen las primeras; dicho de otra manera, se afirma como estructura del primero y segundo grado a la vez, con la única diferencia (y bajo reserva de precisión) de que, en este caso, esta doble estructuración puede ser concebida como una estratificación de homologías, internas y externas, de la estructura, y por tanto, de cualidades funcionales que se diferencian según el grado de su funcionalidad, es decir, según su finalidad propia, que se sitúa esencialmente más allá del nivel del paso de una potencialidad fecunda a una actualidad factible del ser; es decir, de un *moins-etre* (ser-menos) a un *plus-etre* (ser-más), como ya ha sido constatado anteriormente.

De los análisis efectuados hasta aquí, y resumidos al final de la primera parte de esta investigación, se deduce que se puede distinguir principalmente tres clases de funciones ontológicas de la estructura, entendida como elemento de unión de la substancia y de la forma; principalmente, la de sus funciones *motivativas* o *generativas*; *realizativas* o *instaurativas*; y *completivas* o *performativas*. Es evidente que a estas clases de funciones vienen a combinarse otras que cruzan, por decirlo así, el sistema con su propio sistema. El estudio de estas disposiciones será el objeto de las reflexiones que sigue, y constituirá una introducción general a una investigación más avanzada del grupo de las dimensiones "kaíricas" de la estructura.

Todas estas funciones, más exactamente, todas estas clases de funciones, se entienden en el interior de una concepción pluridimensional de la actividad del ser. La noción de dimensión, por su parte, será entendida, en este plano, como un empuje direccional del ser, como una alternativa relativa a su orientación, no únicamente en el dominio que compone el espacio de presencia (que él anima comunicándole su propio dinamismo, cambia, y al mismo tiempo, se mantiene), sino también más allá, sea hacia espacios de presencia sospechada, sea hacia espacios de presencia insospechada, y sin embargo, susceptibles de determinar la posibilidad de lo imposible. Bajo este punto de vista, el término "dimensiones del ser" significa las relaciones privilegiadas del ser (representado, en esta coyuntura, por su estructura) con su entorno óptico, que deviene,

por su parte, como un "Umgreifendes" jaspersiano<sup>31</sup>, como un medio no de tal modo que el ser emerja, sino de tal modo que el ser refiriéndose a él de él pueda impregnarse.

Ahora bien, toda esta actividad dimensional (en el sentido que hemos precisado) y orientadora, luego exteriorizadora, del ser, resulta de su actividad interna y procede de la naturaleza de su estructura, la cual, ya se ha visto, expresa y actualiza la finalidad contenida en germen en la substancia misma, su fuente y su lugar de emergencia a la vez. Se otorgará, en consecuencia, a la noción de dimensión así comprendida, el sentido de un aspecto funcional dinámico de la actividad de la estructura, que, combinado con otros aspectos posibles, es susceptible de formas, en definitiva, un *continuum* "fibroso" complejo y abierto, y un campo de operaciones, más o menos definido, del ser.

No es cuestión de delimitar aquí el problema de las clases de funciones ontológicas de la estructura (y se entenderá por "clases de funciones", principalmente, grupos de posibilidades de actividad afirmativa que presentan afinidades de naturaleza, pero que divergen en cuanto a su orientación operativa), más que en la medida en que su esclarecimiento es susceptible de ofrecer la clave del problema de la "kairicidad", expresada ella misma por las dimensiones o clases de funciones "kairicas" de la estructura, que cruzan las otras clases de funciones. Es útil recordar que por dimensiones "kairicas" hemos definido al principio de nuestro trabajo "el conjunto de disposiciones que arrostran el determinismo temporal, sustituyéndolo por una realidad quizá todavía más rigurosa, pero no obstante más libre, en la medida en que procede de una *intencionalidad*"<sup>32</sup>. Es, por el contrario, superfluo volver a lo que ya hemos expuesto, a menudo, a propósito de la "kairicidad"<sup>33</sup>. Es suficiente señalar que la "kairicidad" es el carácter ontológico (o epistemológico, según el caso) de un estado que resulta de la existencia de una diferencia de potencial entre anterioridad y posterioridad, reducida a un *minimum* que se presenta como un *optimum*, como un instante privilegiado que expresa la anticipación de un dato posible actualizado en un presente

<sup>31</sup> La noción de "Umgreifendes" de K. Jaspers expresa un medio existencial más o menos estructurado de donde emerge la existencia; cf. E. MOUTSOPOULOS, "La conscience de l'espace", loc. cit., resaltando la p. 212.

<sup>32</sup> Cf. *supra*, paragr. Définitions.

<sup>33</sup> Cf. *supra*, y la n. 1.

vivido situado fuera del presente temporal, y en el cual el "kairos", situado en la intersección de las categorías del *pas-encore* y del *jamais-plus*, es testimonio intencional. A partir de esta concepción de la "kairicidad" ontológica, se puede proceder al análisis de aspectos "kairicos" de las otras clases (también cruzadas) de funciones de la estructura, antes de proceder a la cualificación sintética de esta "kairicidad"<sup>34</sup>.

#### IV. UNA DIMENSIONALIDAD DINÁMICA.

En el cuadro delimitado por los análisis anteriores, se puede proceder a un estudio todavía más *pousée* de diversas funciones ontológicas de la estructura, que constituyen, al mismo tiempo, las dimensiones "kairicas" que enriquecen el ser.

1. La clase de funciones *motivativas* es relativa a la "arqueología" de la estructura. De hecho, la causalidad ontológica, para manifestarse como tal, necesita la complicidad a la vez de la causa y del efecto, siendo considerado este último como una eventualidad motivada que contiene su propia motivación, en virtud de la cual se presta a una existencia potencial. La arqueología de la estructura estaría contenida en la arqueología de la substancia, y precedería, al menos lógicamente, a la arqueología del ser en su totalidad<sup>35</sup>. La estructura hunde sus raíces en el mismo medio ontogénico que la substancia, y su arqueología se confunde, por una parte, con la suya, pero la sobrepasa, sin embargo, en la medida en que comporta la posibilidad de estructuración del ser, a partir de un estado relativo o absoluto de no-ser<sup>36</sup>. Más que el no-ser o el casi-ser del ser, el no-ser o el casi-ser de la estructura del ser se perfila en función de la forma a la cual se asociará y unirá la substancia. En virtud de esta motivación la estructura del ser emerge del no-ser "material", pero no menos real, de la substancia, proyectada sobre el ya-ser ideal de la forma elegida para manifestarla. Las dimensiones motivativas de la estructura enuncian

---

<sup>34</sup> Cf. E. MOUTSOPOULOS, "Maduration et corruption...", loc. cit.

<sup>35</sup> Cf. Idem, "Une archéologie chrétienne de l'être est-elle possible?", *Diotima*, 8, 1980, pp. 184-186.

<sup>36</sup> Cf. PLATON, *Sophiste*, 264 d-e.

su referencia, entendida como inferencia y como preferencia, comprometiendo, por decirlo así, el ser en su totalidad, ya que lo vincula a una formalidad y a una finalidad circunscritas aunque autorizando enormes diferencias de posibilidades de ajustamiento.

En el interior de este complejo de funciones motivativas, la "kairicidad" de la estructura se manifiesta gracias a la anticipación del ser por su propio modelo, que representa la estructura. Esta anticipación se considera como una promesa y como una validación previa del ser, pero también como una usurpación de sus derechos en la libertad de constituirse<sup>37</sup>, luego de su estatuto; este estatuto se atribuye, directamente y sin formalidades, a lo que no es más que la "prenoción" contenida en lo que le precede, y que el ser mismo autoriza a representar genéticamente en razón de su propia posibilidad de expansión, y por tanto, de su propia constructibilidad. Validación previa del ser la estructura lo es, por consiguiente, en la medida en que le confiere, por otro lado, y por anticipación, un "derecho real de ciudadanía" ontológico, particularmente, un derecho a la existencia, que le hace precisamente realizable. No obstante, ella deviene también usurpación en la medida en que le priva ya de todas las propiedades que podría elegir en tanto que realizable, y que la estructura acumula, acaparándolas y apropiándose las, para no concederle, y no imponerle, en definitiva, más que aquellas que están conformes a un plano específico de existencia. Así, incluso suponiendo que surja del fondo de la existencia, de la nada, el ser se presenta ya de entrada como una entidad plenamente constituida y como una presencia entera y directamente planificada, al menos, en tanto que "realidad" o que "realización" anticipada. La substancia que emerge de su "Umgreifendes", o sea, de la nada, se encuentra ya suficientemente armada para encarnarse en el interior de una entidad en curso de realización. Su armadura es su misma estructura que obra según sus predisposiciones manifestadas bajo el aspecto de sus funciones

---

<sup>37</sup> La paradoja subyacente aquí radica en el hecho de que la privación "kairica" de la libertad del ser es, de hecho, una prefiguración de esta libertad que, siendo temporal, es de golpe sumisa a la necesidad. Cf. E. MOUTSOPOULOS, "Catégories temporelles et «kairiques»", loc. cit.; cf. también J. M. DUBOIS, *Le temps et l'instant chez Aristote*, París, Desclée, 1967; J. HINTIKKA, *Time and Necessity. Studies in Aristotle's Theory of Modality*, Oxford, Clarendon Press, 1972.

motivativas como una prefiguración no potencial, sino realizada y realizante del ser cumplido.

2. La clase de funciones *realizativas* de la estructura es, por su parte, relativa al proceso de maduración del ser. Sin duda, no es cuestión de definir aquí esta maduración como un devenir propiamente hablando, sino de reconocerle el estatuto de expectación de una interacción de la substancia en una forma definitiva, expectación que se transforma por sí misma en el propio modelo de un proceso de refuerzo de la aptitud inicial y original de la substancia en elegirse un "traje" que pueda comunicar la realidad en el nivel del ser realizado; más aún, en confeccionarse este traje a medida, y por tanto, a partir de un modelo único elegido libremente y que ella identifica aplicándose, adoptando el aspecto manifiesto. También, en el curso del proceso que, para la conciencia, consiste en buscar la forma que conviene mejor a su especificidad ontológica con vistas a encarnarla, la estructura juega el papel y desempeña las funciones de matriz predilectiva de esta forma, y, por esto mismo, conduce su imposición buscada y, finalmente, libre, sobre la potencialidad substancial de la que ella permite la actualización de la adecuación.

A este nivel, la "kairicidad" de la estructura obra como una premonición de la forma, y como una imagen microscópica del proceso general de formalización de la substancia. Ella designa, particularmente, la multitud de fases intermedias de las que está jalonado el paso de lo informal a lo formal. Semejante a la visión que la ciencia contemporánea tiene de una reacción química considerada como un devenir o como una serie de devenires que tienden a fundirse en una secuencia de mutaciones infinitesimales, la estructura se presenta como una visión en evolución constante, y sin embargo profundamente unificada, del paso de la potencialidad a la actualidad; paso a la salida del cual la actualidad se instala ya en la potencialidad en tanto que realización parcial del ser, como, por su parte, la substancia se instala ya en la forma que ella se elige, en las condiciones descritas, mediando la estructura, en la medida en que ésta última, que es como el prolongamiento, se instala en tanto que *pas-encore* del ser en el *jamais-plus* que lo informal representa en lo sucesivo para él. Aquí todavía, se observará una prefiguración o una usurpación del estatuto de una posterioridad a la vez temporal y lógica, por una anterioridad que anticipa sobre su propia concretización. La serie de pasos de una anti-



cipación a una "hystéresis", de *prealable* a una posterioridad, no está hecha más que de repeticiones y de reproducciones minimalizadas, pero no minimizadas por ello, de un paso fundamental, único, irreductible e irrevocable, crucial y definitivo. Una vez más, el orden temporal se rompe y, por decirlo así, es destituido de su papel de marco de la generación del ser, y reemplazado por un orden enteramente diferente, en el cual anterioridad y posterioridad se enmarañan en un instante único que no es ni pasado ni presente ni futuro, sino actualidad intencional pura.

3. Por último, la clase de funciones *completivas* de la estructura, es relativa a la finalidad propiamente dicha del ser; dicho de otra manera, a la totalidad de su cumplimiento real en relación a su *completión escomptée*, por tanto, a la especificidad del proceso de su realización definitiva. Y es en este plano cuando las virtudes dinámicas transformativas de la estructura en tanto que *dassein* (destino) sin cesar puesto en cuestión, y sin cesar renovado en su propia reaprobación, se hacen más evidentes. Cuanto más asegura la estructura un cumplimiento del ser, conforme a su propia constitución, más se eleva su *tabla de éxito*<sup>38</sup>, más tiende a anularse la diferencia entre el modelo a alcanzar y la realidad alcanzada, pudiendo ser representada esta tendencia por una *asymptote*.

En estas condiciones, la "kairicidad" de la estructura se manifiesta principalmente por el acuerdo de las circunstancias en las cuales se realiza el cumplimiento del ser (función de complementariedad y de compensación en el estrechamiento de su extensión potencial, e intensificación de su comprensión actual)<sup>39</sup>. Sin cesar modificado en razón de la aparición y la energía de contingencias imprevistas, la estructura del ser le hace, sin embargo, capaz de proteger y preservar su unidad y su continuidad *moyennany* la actividad transformadora que ella despliega respecto a él, y que refuerza su adaptabilidad primera. Recurriendo a una terminología de inspiración aristotélica, la actividad instauradora de la estructura se manifiesta, por excelencia, en el momento del paso de una *quididad* a una *quodidad*, paso crucial, irreversible e irrevocable,

<sup>38</sup> Esta relación es quizás mejor seguida en el campo paralelo de la creación de la obra de arte. Cf. E. MOUTSOPOULOS, "Sur le caractère «kairique» de l'oeuvre d'art", loc. cit.; Idem, "Contemplation et création dans l'art religieux", *Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana*, Córdoba, Arg., 1979.

<sup>39</sup> Cf. Idem, "L'être accompli", loc. cit.; por último: Idem, "Observations", en *Aristote*, París, UNESCO (1978), 1982.

garantizado únicamente por la irrupción del futuro en el pasado, de lo nuevo en lo ya constituido, de lo imprevisto en lo presentido. Siendo "intencional" y "pretencional", como en el caso de las dos clases de funciones estructurales ya estudiadas esta "kairicidad" puede, igualmente, ser invertida, para devenir "aborcional", en el sentido de que poco a poco, y a medida que el dinamismo de la estructura se debilita, es cada vez más susceptible de afrontar un complejo de condiciones que le será en lo sucesivo imposible superar; con su propia distorsión y su propia decadencia, acarrearía la disolución del ser, como resultado. Este desarrollo es cada vez más previsible, en la medida en que la estructura se "fatiga" y se hace cada vez menos adaptable a las exigencias exteriores del ser; por tanto, más vulnerable y menos capaz de garantizar la continuidad, la duración, la existencia. La "kairicidad" de la estructura se afirma, entonces, por su propia supresión.

En cada uno de estos tres casos considerados, y que representan otras tantas clases de funciones múltiples de la estructura del ser, las dimensiones "kairicas" de ésta se perfilan en falso siempre que se trata de considerar un proceso decisivo, porque previamente concebido como tal, de una potencialidad y una virtualidad a una actualidad y una realidad indiscutible; paso previsto, ordenado, programado y ejecutado con la intención de llenar las lagunas que existen entre las dimensiones de la temporalidad, y creando otras; especialmente, las que instauran y garantizan la presencia de la anterioridad en la posterioridad, y viceversa. La discontinuidad temporal no es en ningún modo abolida, de esta manera, en beneficio de alguna continuidad fáctica, sino, por el contrario, subrayada, acentuada, intensificada, en virtud misma de su superación por la presencia de la prioridad en la posterioridad, y, respectivamente, de la anticipación en el retardamiento. La existencia simultánea de esta continuidad en la discontinuidad, hace precisamente posible la actualización del ser por su actualización a través de la estructura que el elemento gracias al cual se impone.

**CONCLUSIONES.**

De las consideraciones precedentes se deduce: a) que la estructura es esencialmente, tanto como activamente, "kairica", y que se presenta como la reducción de la intencionalidad, partiendo del dinamismo ontológico del ser; b) que, como tal, la estructura opera de maneras diferentes, pero no obstante homólogas, ya que se resumen en el mismo modelo de comportamiento óptico respecto a la creación y a la superación simultáneas de una serie de discontinuidades en el interior de la continuidad del ser; modelo que garantiza la emergencia, la organización y el cumplimiento, y por tanto, la programación y la realización; c) y que en el interior de toda ontología "dinamista" la estructura, lejos de constituir un elemento secundario del ser, y una simple relación lejana entre substancia y forma, no puede ser considerada más que como una reminiscencia de la pre-realidad del ser, que cimenta la constitución real, y trasciende, por anticipación el itinerario hacia un cumplimiento definitivo. Las dimensiones "kairicas" de la estructura manifiestan ser aspectos de todas sus otras funciones, que hacen posible la actividad totalizante, pero en condiciones particularmente reestructurables y revalorizables de integración preventiva y definitiva a la vez.

